

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Estructura y secrecion de la sustancia córnea; influjo de los nervios en la nutricion y secreciones.—Vértigo abdominal intermitente curado con el sulfato de quinina.—Carries del trigo y helmintos que la originan.—Indiferencia y obediencia condicionales.*

Los pedidos y reclamaciones se harán á D. Vicente Sanz Gonzalez, calle de San Agustin, núm. 42, cto. tercero de la derecha.

Algunas notas relativas á la estructura y secrecion de la sustancia córnea, influjo del sistema nervioso sobre las propiedades nutritivas y secretorias de la membrana queratógena y sobre la nutricion y secreciones en general, (por Chauveau.)

ARTICULO TERCERO Y ULTIMO.

7.º Debieramos estender nuestras conclusiones á todos los fenómenos nutritivos y secretorios sin escepcion, es decir á negar el influjo directo de los nervios, cualesquiera que sean, en la manifestacion de estos fenómenos; pero nos limitaremos á hacer nuestra profesion de fé sobre asunto tan importante en las tres proposiciones siguientes:

8.º PRIMERA PROPOSICION.—*Los nervios no ejercen ningun influjo directo en la nutricion de los organos.* Los fenómenos de nutricion, poco conocidos en su esencia y mucho menos en sus causas, han llamado la atencion de los fisiólogos por el misterio que envuelve el trabajo interior del que son un resultado, y porque constituyen, hablando con propiedad, los actos íntimos y esenciales de la vida. Antes de Bichat se les habia referido á la accion especial de los nervios; mas despues de él, fué cuando esta idea se erigió en verdadera teoría.

La fuerza nerviosa asimiladora se localizó primero esclusivamente en el gran simpático; los ganglios se consideraron como los focos en que se engendra, y los cordones gangliónicos como los hilos conductores encargados de transmitir los efectos á las moléculas de los órganos. Mas hubo precision de modificar este sistema cuando se demostró que muchos tejidos, los de los remos entre otros, no recibian ningun filete del simpático. Entonces se cambió el papel de conductores de la fuerza nerviosa que preside á la nutricion, las *fibras grises, con simple contorno*, descubiertas por Rémak en los nervios de la vida animal como en los de la vida orgánica, cuyas fibras tomando origen de los gánglios, se consideraron estos como los productores y depositarios de la fuerza asimiladora.

Longet es de esta opinion y lo comprueba con varios esperimentos. Cortó en un perro el tronco ceático y vió sobrevenir la atrofia del remo con pérdida de la contractilidad muscular, edema, caida de los pelos y de las uñas, gangrena de la piel, etc., y con esto demuestra que el sistema nervioso tiene bajo su dependencia á la nutricion. Pero el tronco ceático es un nervio misto, compuesto de fibras motrices, sensitivas y orgánicas. A cuáles debe atri-

buirse el papel activo en tan importante función? Longet practicó en otro perro la sección del facial; á los tres meses de operado eran poco apreciables las alteraciones en los músculos de la cara: luego los nervios motores no ejercen influjo en los fenómenos nutritivos. Al contrario, cortando los ramos sensitivos que se distribuyen en la cara, sobrevinieron pronto graves desórdenes en la nutrición de los tejidos de esta región, como fueron la atrofia rápida de los músculos, con pérdida de su propiedad contractil, empastamiento de la piel, etc. De esto deduce, que el elemento nervioso que preside á la nutrición reside en los nervios sensitivos. Mas estos nervios están compuestos de fibras elementales sensitivas y de fibras orgánicas, y cómo lograr distinguir las que obran en esta circunstancia? Longet zanja la dificultad con el siguiente razonamiento: En las fibras sensitivas hay una corriente que va de la periferia al centro, es decir de su estremidad terminal á la de origen, y no pueden llevar á los tejidos la fuerza asimiladora que recorre un trayecto opuesto, y entonces es natural admitir que las fibras orgánicas están encargadas de este uso.

9. Tal es el sistema adoptado en el dia para la esplicación de los fenómenos nutritivos, el cual no es conforme á los resultados de nuestras esperiencias sobre los nervios del pie del caballo. Longet atribuye todos los desórdenes de nutrición sobrevenidos en sus experimentos, por la sección de nervio ceático, á la falta de influjo nervioso. Esto no es exacto. Brown-Sequard ha demostrado que los accidentes gangrenosos eran debidos á los frotos de las partes paralizadas sobre un terreno duro y desigual. La única alteración que sea un resultado esclusivo de la sección del nervio es la atrofia de los músculos del remo, la cual suele

presentarse con mucha lentitud. Los demas tejidos conservan, sobre poco mas ó menos, sus caractéres normales, cuando se tiene la precaucion de colocar los animales, objeto de las esperiencias, de modo que no puedan contundirse las partes paralizadas.

Luego, si fuese cierto que los nervios condujeran en sus tubos elementales la fuerza en virtud de la que la sangre se combina con los tejidos, no debiera sobrevenir, despues de la seccion de todos los nervios de una region del cuerpo, la suspension del movimiento vital, la gangrena y la muerte? En vez de originar con ella consecuencias funestas, solo resulta una atrofia mas ó menos palpable del elemento muscular, alteracion que indica, no la abolicion de la nutricion, sino una disminucion simple de esta funcion. Esto procede de la lentitud de la circulacion en las partes paralizadas, que á veces es tal que se pone el pulso imperceptible. La circulacion y nutricion son dos funciones dependientes una de otra: circulacion nula, no hay nutricion; circulacion débil, nutricion lenta; circulacion rápida, nutricion muy activa. Estos axiomas fisiológicos no necesitan datos. La lentitud de la circulacion se esplica por la paralisis de las paredes de las arterias y de los capilares, pues no solo son elásticas, sino que disfrutan de una contractilidad muy palpable, que deja de ponerse en juego cuando los filetes motores encargados de animarlas han perdido su poder escitador.

10. La diferencia de resultados obtenidos por Longet en sus experimentos sobre los nervios mistos, motores y sensitivos, puede esplicarse. Cuando se corta el nervio ceático, se paralizan los músculos del remo posterior y con él las arterias, los capilares y aun las venas, porque los filetes motores nerviosos que se distribuyen en las paredes

de estos vasos proceden del ceático. De aquí lentitud en la nutrición en los tejidos del remo en general, sobre todo en los músculos por su mucha vascularidad, y atrofia de estos últimos órganos. Brown-Sequard lo atribuye á la inacción de los músculos paralizados, pero depende de la lentitud en la circulación. Si la sección del facial ejerce un influjo muy limitado en la nutrición de los músculos de la cara, es porque las ramas arteriales de esta región reciben el mayor número de sus filetes nerviosos motores del plexo carotideo. Así es que cuando se corta el facial, se paralizan los músculos que anima sin paralizar sus arterias, la circulación es casi tan activa como antes de la operación, y la nutrición solo sufre trastornos apenas apreciables. Cuando por el contrario se cortan los nervios sensitivos de la cara, es cierto se deja intacta la contractilidad muscular y la de las arterias; pero esta última queda inerte, porque los centros nerviosos no son advertidos, por el intermedio de los nervios sensitivos (con corriente centripeta), de las circunstancias que necesita esta propiedad para ponerse en juego. Estando los músculos sometidos al imperio de la voluntad, continúan contrayéndose, pero sin recibir mas sangre durante la acción que en el reposo. La llegada de los materiales nutritivos no está entonces en relación con las necesidades, y la consecuencia indispensable es la atrofia rápida de los músculos de la cara.

Terminaremos este párrafo llamando la atención de los fisiólogos sobre la mencionada atonía de las paredes vasculares á la que atribuimos la lentitud del movimiento nutritivo en los órganos paralizados. Desempeña sin la menor duda, sobre todo la de los capilares, un papel muy importante en el desarrollo de la gangrena que termina

con frecuencia las inflamaciones originadas en el dermis queratógeno, en los animales enervados, por las percusiones exageradas é ininteligentes del pie sobre el terreno; siendo tambien á esta atonía á la que debe referirse, por el obstáculo que opone á la reaccion inflamatoria, la lentitud con que á veces marcha la cicatrizacion de las heridas, cuando las partes vivas se abstraen á la accion del sistema nervioso.

41.ª SEGUNDA PROPOSICION.—*La facultad de asimilar los materiales organizables de la sangre es una propiedad inherente á todos los tejidos. Los nervios no ejercen sobre esta facultad mas que un influjo regulador. Si la fuerza nerviosa asimiladora es una ficcion, es necesario admitir que los tejidos vivos gozan, por sí mismos, de la propiedad de asimilarse los elementos homólogos á su propia sustancia. «La nutricion, dice Mueller, debe ser considerada, con relacion á su causa primera, como enteramente independiente del influjo nervioso; es el resultado de una fuerza inherente á todas las moléculas animales vivas. Y que se manifiesta en los mismos nervios.»—Esta fuerza, ó mas bien esta propiedad, existe en realidad; no puede negarse. Blumenbach la ha llamado fuerza formadora, y se la pudiera denominar afinidad orgánica.*

Oscura en su esencia como todas las fuerzas naturales, la fuerza formadora se manifiesta de un modo palpable en sus resultados, sin poderlos atribuir á ninguna de las fuerzas físicas conocidas. Hasta los químicos de mas nota se detienen ante una barrera que no pueden franquear con la afinidad química, para explicar las *mutaciones moleculares* que se pasan en el organismo. ¿Es posible hacer intervenir esta propiedad para explicar la forma que adquieren los materiales organizables de la sangre, despues que han es-

perimentado las diferentes trasformaciones químicas? Evidentemente que no. Semejante opinion no podria rebatirse hoy mas que con el ridículo.—Si el plasma de la sangre se deposita, aquí en tubos, allí en fibras macizas, acá en corpúsculos llenos, mas allá en corpúsculos huecos, etc. se debe á la afinidad orgánica, á esta propiedad fundamental de la materia viva, bien digna de recibir el nombre de propiedad, bajo el sentido que Bichat la daba.

La fuerza formadora, comun á todas las partículas orgánicas, desde la mas simple hasta la mas complicada, distingue esencialmente estas partículas en estado de vida de la materia bruta. Reemplaza, al menos para nosotros, á las dos propiedades vitales de Bichat. Es seguro que este hubiera modificado su sistema si en su tiempo hubiera estado mejor conocida la fisiologia del sistema nervioso. Si se separa de las propiedades vitales de Bichat lo que, en el estado actual de la ciencia, debe referirse á meras propiedades de los tejidos (como la sensibilidad que pertenece al sistema nervioso, la contractilidad al tejido muscular, etc.), queda alguna cosa que se parecerá singularmente á nuestra afinidad orgánica.—Mueller dice: « Con relacion al » influjo incontestable que los nervios ejercen sobre las » partes para nutrirse, se parece al regulador de un reloj, » que en sí mismo tiene la causa de su marcha. »

12. TERCERA PROPOSICION.—*Los órganos segregadores, membranas ó glándulas, funcionan en virtud de una propiedad inherente á su tejido y que de modo alguno deben á los nervios que reciben. Estos se limitan como en el acto de la nutricion, á regularizar la marcha del fenómeno secretorio. Queda comprobado hasta la saciedad, por nuestros esperimentos sobre el pie del caballo, que el acto de la secrecion no es el resultado de una accion especial de los*

nervios. Las segregaciones continuas, como la de la sustancia córnea, no están bajo el influjo regulador de los nervios. Las glándulas encargadas de estas especies de secreciones funcionan, despues de haberlas separado de los centros nerviosos, casi con la misma actividad que antes de la operacion. La poca diferencia que á veces se nota procederá de la parálisis de los vasos capilares.

Sucederia lo mismo si se cortáran todos los nervios que unen con el centro cerebro espinal una glándula encargada de una secrecion intermitente, como por egemplo la parótida? No; la segregacion por el contrario se suspenderia inmediatamente, y la glándula quedaria condenada á la inercia como un músculo privado de comunicacion con el centro inervador. Cómo se esplica este resultado? Se admitirá que la destruccion de los nervios acarrea la de la propiedad segregadora en la glándula, y la contractil en el músculo? Sin duda que no; la actividad especial de la glándula y del músculo no se ha abolido: permanece siempre, y si no se manifiesta es porque los nervios motores (con corriente centrífuga) no desempeñan, con relacion á esta actividad, el papel de escitadores.

El mecanismo de la escitacion que obliga á las glándulas con secrecion intermitente á funcionar es uno de los mecanismos mas simples; se refiere á la teoría de las acciones reflejas; citaremos un egemplo bien conocido. Durante la masticacion de los alimentos, la saliva afluye á la boea. Porqué? porque la mucosa bucal ha recibido la impresion de contacto de los alimentos, impresion que expresa la necesidad de una salivacion mas ó menos completa, que en seguida esta impresion ha sido conducida al cerebro por los filetes nerviosos sensitivos, que ha resultado una escitacion refleja trasmitida á las glándulas salivares por

los filetes nerviosos motores, y que en fin esta escitacion ha puesto á las glándulas en el caso de segregar una cantidad mas abundante de fluido salivar.

13. Los nervios escitadores de las secreciones no pertenecen todos al gran simpático, como se ha creido por mucho tiempo. En efecto algunos órganos segregadores no reciben sus nervios de la cadena gangliónica, y entre los que los reciben, los hay en quienes estos filetes nerviosos no ejercen ningun influjo. La glándula parótida es de este número. Si se estirpa completamente el ganglio cervical superior que la da numerosos ramos, no se modifica de una manera apreciable, el tanto de saliva que segrega, ya durante comen el pienso los animales, ya en el intervalo que los separa. Hemos practicado con frecuencia esta operacion y solo una vez notamos una disminucion considerable en la saliva segregada. Este resultado le atribuimos á la dificultad que el animal experimentaba para masticar los alimentos por el lado operado, pues la herida habia en efecto sido grande, y cortamos en un momento de impaciencia el nervio hipogloso.

14. Nos habiamos propuesto en este trabajo dar algunas nociones nuevas referentes á la organizacion de la sustancia córnea, investigar la naturaleza de este producto y su modo de formacion, determinar el papel del sistema nervioso en los fenómenos nutritivos y secretorios que se pasan en el dermis queratógono, y demostrar en fin, que las conclusiones que hemos formulado sobre esta última cuestion son aplicables á todos los actos nutritivos y secretorios. Hemos terminado nuestro compromiso con la esperanza de no haber hecho un trabajo inútil. Si se encuentran vacíos y defectos (que habrá muchos) que se nos perdonen en obsequio de las dificultades que ofrece el asunto

de que nos hemos ocupado. (*Diario de Medicina veterinaria de Lyon.*)— Traducido y extractado por N. C.

Vértigo abdominal con recaídas intermitentes, tratado por el sulfato de quinina.

Primera observacion.—El 8 de mayo último se nos consultó para un caballo inglés, de media sangre, siete años, siete cuartas nueve dedos, temperamento sanguíneo, en buen estado de carnes y destinado al tiro de coche. Presentaba los síntomas siguientes: pulso lleno, arteria tensa y resvaladiza, conjuntivas rojas é infiltradas, boca muy caliente, salivacion espumosa, cabeza apoyada contra la pesebrera, rechinamiento de dientes, cuello contraído espasmódicamente, lomos insensibles á la presion, vientre algo abultado y duro, orinas raras y oscuras, escrementos resecos y tambien oscuros, la piel cubierta de sudor, movimientos desordenados.

Diagnóstico. Vértigo abdominal ó sintomático.—*Comentarios.* El dia 4 despues de terminar el segundo pienso se le hizo trabajar y cuando se le desenganchó no quiso comer, dando señales de padecer retortijones de tripas. Llamaron á un profesor, que trató la afeccion como una indigestion; pero el estado comatoso seguía y hasta se notaron algunos movimientos desordenados.

Tratamiento. El 8 se le administró media onza de tártaro emético en dos cuartillos de agua, lavativas con agua salada y jabon, amputacion de algunos huesos de la cola: á las cuatro horas de dado el brebaje se puso al animal al torno en su patio; baños y paños con agua fria y vinagre sobre la cabeza, friegas secas en los cuatro remos durante los momentos de calma. Al dia siguiente escrementacion

abundante, tranquilidad aparente, pero con estupor: sangría de ocho libras; lavativas con agua y jabon; cocimiento de cebada con treinta y seis granos de tártaro emético; en lo demás continuó el mismo método.

El 10 se repitió la sangría y pusieron sedales animados en las nalgas y pechos. — Del 11 al 16 el mismo plan; haciendo una sangría de cuatro libras de la safena: los sedales supuraban bien. El 17 desaparecieron los síntomas característicos de la enfermedad; se consideró al caballo convaleciente sometiéndole á los cuidados higiénicos regulares.

El 10 de junio se nos volvió á consultar: el animal presentaba los mismos síntomas, excepto los movimientos desordenados, aunque estaba algo inquieto. Se le dieron tres dracmas de tártaro emético en cuartillo y medio de agua; lavativas con sulfato de magnesia, baños de agua y vinagre en la cabeza y sinapismos en los cuatro remos. Al otro dia escrementos oscuros y olorosos, orinas sedimentosas: sangría de seis libras; mejoría. El 15 volvió á caer en el estupor; dos sedales en la nuca; lavativas emetizadas. Volvió á presentarse la alegría para desaparecer tres dias despues. Se administró dracma y media de sulfato de quinina. El animal tuvo momentos de algun desasosiego que duraban poco: pulso acelerado. El 20 los mismos síntomas: dos dracmas de sulfato de quinina. La mejoría continuó hasta el 30. Atribuyendo el dueño este estado al sulfato de quinina, le dió al caballo, sin consultar con nadie, dos dracmas el dia 1.º y otras dos el 2.º, por creer que estaba un poco triste.

El 4 vimos al animal y le encontramos con la cabeza levantada, mirar tranquilo, pulso blando y regular, boca fresca, ojos muy poco inyectados, lomos sensibles á la presión, vientre blando y las orinas ligeramente sedimentosas.

Agua blanca nitrada, lavativas emolientes, unas empajadas ligeras y paseo por mañana y tarde.—El 12 se suspendió todo tratamiento medicinal, sometiéndolo al caballo á los cuidados higiénicos. El 2 de julio estaba completamente bueno y no ha vuelto á tener novedad —*N. C.*

2.ª observacion. El 12 de junio de este año se nos consultó para un caballo de la casta de Aranjuez, de diez años, temperamento sanguíneo, en buen estado de carnes y destinado á la silla. Presentaba los síntomas siguientes: cabeza apoyada en la pesebrera, ojos cerrados y tumefactos, conjuntivas infiltradas y encendidas, pulso duro y retraído, boca pastosa y caliente, lomos sensibles á la presión, orinas raras y muy encendidas, excrementos cubiertos de una capa como grasosa, respiración corta y difícil, locomoción imposible; de cuando en cuando movimientos desordenados.

Diagnóstico. Vértigo abdominal ó indigestión vertiginosas.

Conmemorativos. El criador dijo que hacia unos ocho ó diez días notaba que el caballo comía el pienso muy despacio y que no le remataba; que el día 9 por la tarde lo había sacado su amo á paseo, y que por la noche comió con mas ánsia, aunque retenía muchos bocados y meneaba de cuando en cuando la cola, y que desde entonces no había querido tomar nada. El amo manifestó que tanto los días anteriores, y sobre todo el 9, notaba que el caballo estaba pesado, se le resistía y tenía que refrenarle para que llevara levantada la cabeza.

Tratamiento. Se colocó al caballo en el patio figurando el torno con una cuerda y anilla; se dió media onza de tártaro emético en libra y media de agua; se pusieron sinapismos en las piernas y antebrazos; lavativas con cocimiento de tabaco; fricciones en los cuatro remos con vinagre sinapismado; baños y paños con agua fría y vinagre,

en la cabeza; bebida nitrada; dieta. Al dia siguiente escresmentacion abundante, menos modorra, pues el animal atendia á lo que pasaba á su alrededor; sangria de la safena y amputacion de algunos huesos de la cola; lavativas purgantes y el método anterior.

El 14 continuó la mejoría: se administró un electuario compuesto de valeriana y alcanfor á la dosis de seis dracmas de la primera y tres del segundo, incorpora dos á una libra de miel; dos empajadas pequeñas con harina de cebada. La mejoría continuaba el 17 y se dispuso medio pienso.

El 19 recaida; cabeza apoyada en el fondo del pesebre, pulso blando, boca seca, pero sin estar pastosa, vientre dolorido á la presion y de cuando en cuando rechinamiento de dientes; escrescion de la orina difícil, cogia el alimento y lo retenia en la boca. Se administró una y media dracmas de sulfato de quinina en libra y media de agua acidulada con el ácido sulfúrico; lavativas con sulfato de sosa; fricciones con vinagre sinapismado en los cuatro remos; bebida ligeramente nitrada: dieta.

El 21 el caballo estaba alegre y pedia de comer; escresmentacion abundante, orinas raras y algo encendidas, fricciones en los riñones con aceite de linaza y alcanfor, cataplasma emoliente en el mismo sitio; lavativas purgantes; dos empajadas cortas.

El 23 continuaba la mejoría; pero notándose un poco de modorra, se hizo de la yugular una sangría de seis libras. Nueva administracion de una y media dracmas de sulfato de quinina. El 24 y el 25 habia alegria, el animal pedia de comer y relinchaba: bebida nitrada; tres empajadas cortas; paseo por mañana y tarde.—El 27 desaparicion de todos los síntomas característicos del mal; se encargaron

los cuidados higiénicos y volver al caballo poco á poco á su régimen acostumbrado.

La irritacion simpática de los órganos digestivos sostenida, sin duda, la intermitencia que en ambas observaciones se notaba; y el sulfato de quinina por su accion antiperiódica, ha obrado quitando el carácter de esta irritacion. Sea de ello lo que quiera, hemos creido útil publicar ambos casos para las aplicaciones que nuestros lectores crean mas convenientes.—*N. C.*

Investigaciones relativas á la caries del trigo y á los helmintos que ocasionan esta enfermedad.

En una memoria que Davaine leyó en la sociedad biológica el 22 de junio último, espone los resultados principales de las investigaciones que ha emprendido relativas á las caries del trigo, generacion y propiedades de los helmintos que la originan.

En un grano de trigo atacado de caries, se encuentra, en vez de fécula, un polvo blanco, enteramente compuesto de anguílulas cuyo número puede ascender á muchos millares. Estas anguílulas no tienen órganos palpables. Hace mucho tiempo que han llamado la atencion de los naturalistas por la propiedad que tienen de morir en apariencia por la sequía y revivir por la humedad, y esto hasta ocho y diez veces sucesivamente, cuando se las seca y humedece alternativamente. Davaine ha observado que estas anguílulas experimentan la misma muerte aparente cuando se las tiene en agua por mucho tiempo; entonces se las vuelve á la vida secándolas y humedeciéndolas de nuevo. Sin embargo, la accion muy prolongada del agua concluye por matarlas; por el contrario, viven mucho tiempo, y por

decirlo así indefinidamente, en una sustancia solo humedecida. Estas anguílulas resisten la acción de ciertos venenos; así es que viven muchos días en una solución de morfina, de estrichnina, de arseniato de sosa: una solución, aunque sea muy dilatada de deutocloruro de mercurio, de iodo, etc., las mata con gran rapidez. Pueden subsistir muchos días en el tubo digestivo de muchos animales, como por ejemplo salamandras, y ser espulsadas vivas con los excrementos.

Hasta el día se ignora cómo llegan tales animales al trigo cariado. Cuando se siembran granos de trigo sanos con otros cariados, estos no germinan; las anguílulas que contienen adquieren movimiento á poco tiempo, que puede llegar á seis semanas; salen de la corteza que los envuelve y se dirigen sobre los tallos producidos por la germinación de los granos sanos; se introducen entre las hojas y ascienden conforme el tallo crece hasta la cubierta de la última hoja. Encontrándose formada la espiga en esta antes de la floración, se introducen las anguílulas entre las glumas y penetran muchas en las flores rudimentales. Su estancia en el ovario origina un cambio en el desarrollo normal y en la estructura. Abortan muchas partes, y las que crecen representan una bolsa cuyas paredes están formadas de células anormales semejantes á las que constituyen las agallas de las hojas.

Llegadas las anguílulas á la flor rudimental del trigo, comienzan entonces á desarrollarse, adquiriendo órganos genitales parecidos á los de las lombrices nematóideas. Se encuentran á la vez en un grano de trigo cariado anguílulas machos y anguílulas hembras. Las primeras son muchas pequeñas. Desarrolladas de este modo no pueden revivir después de haberse secado. Las hembras mueren des-

pues de haber puesto muchos huevos, lo mismo que los machos, y bien pronto no se encuentran órganos que recuerden su existencia. Los huevos se desarrollan después de la postura, notándose un embrión replegado muchas veces sobre sí mismo y que se mueve en la membrana del huevo. Todos lo efectúan antes de la madurez del trigo, pero las anguñulas no desarrollan sus órganos hasta que abandonan los granos.

Davaine promete comunicar á la Academia sus investigaciones sucesivas; en cuanto lo haga las pondremos en conocimiento de nuestros lectores.—*N. C.*

INDIFERENCIA Y OBEDIENCIA CONDICIONALES.

Hace muy pocos dias se nos presentó una ocasion muy propicia para dar grande impulso al expediente semimuerto del reglamento de *Medicina veterinaria militar*, y hacer alguna cosa para que se lograra la asimilacion de esta con la medicina y cirujía de igual carácter, no tan solo para que dependieran los mariscales de la Junta de Sanidad militar, sino para el escalafon proporcional é independiente, fijacion de consideraciones y aumento de sueldos en comparacion de los médico-cirujanos de los cuerpos; pero como se nos ha exigido que no hagamos nada, que dejemos el asunto á las puras, propias y exclusivas fuerzas de la clase, nos pareció prudente no hacer ni decir nada en aquel momento, á pesar de habérsenos escitado, por temor de pecar y ser criticados.—*L. R.*

MADRID.—1854.

Imprenta de T. FORTANET, calle de la Libertad núm. 29,
y Soldado 12.

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO X DEL BOLETIN.

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

	<u>Páginas.</u>
Caso de estrabismo observado en una mula.	44
Consideraciones generales referentes á las flegmasias del sistema fibroso.	47
Catarro nasal con ulceracion de la pituitaria.	29
Reflexiones referentes al tiro con eructacion.	34
Contagio del trichodecto de los animales al hombre.	38
Fractura complicada (curacion).	44
Corneitis ó keratitis.	59
Esclerotitis.	65
Artritis.	66, 136 y 182
Papera en el ganado vacuno.	81 y 129
Desprendimiento del casco.	89
Enfermedad reinante en el cerdo.	108 y 141
Pie tuberoso.	162
Inoculacion del cólera en los animales.	177

Contagio del muermo.	485 y 463
Periostitis.	246
Papera en el caballo que produjo el muermo agudo.	254
Inflamacion del sistema sinovial.	277 y 369
Fractura enorme en los huesos de la cabeza.	284
Claudicacion simulando la fractura del tibia.	34
Soluciones de continuidad de los músculos y tendones.	357, 273 y 389
Inflamacion del sistema cartilaginoso.	444
Condritis auricular.	445
Diátesis hemorrágica observada en una vaca durante la gestacion.	427
Inflamacion del sistema fibro-cartilaginoso.	477
De la rabia durante los años 1852 y 53.	517
Pleuro-neumonía epizootica del ganado vacuno.	523
Inflamacion del sistema mucoso.	537 y 558

TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA.

Como debiera considerarse en el dia la Materia médica.	8
Nuevo aparato para impedir el que los caballos con el defecto de tiro efectúen el movimiento que le caracteriza.	42
Uso del cloroformo en varias afecciones.	22
Mistura contra los cuartos, razas y escorzas.	23
Medicacion evacuante.	id.
Nuez vómica.	49
Terapéutica de la estriquina.	52, 74 y 468

Tratamiento de la fletitis traumática en el caballo.	53
Linimento anti-reumático.	64
Tratamiento del gabarro cartilaginoso.	127
Efectos locales esternos é internos del tártaro emético.	145
Eterizacion en el ganado vacuno.	150
Remedio contra el catarro auricular del perro.	185
Vendage para la fractura de la mandíbula posterior.	201
Administracion de los medicamentos por el tejido celular subcutáneo.	209
Opio	213
Cáries del esternon curada con el bálsamo de Opo- deldoch.	211
Uso del cromato de potasa en medicina veterinaria.	229
Modo seguro de aplicar las sanguijuelas.	234
Esperiencias relativas á los efectos del ópio.	241
Flores, raiz y hojas del árnica.	257
Tizon de centeno.	263
Terapéutica y accion fisiológica del ópio.	283
Neurotomía.	286
Composicion contra el higo, arestin y herpes hú- medos.	332
Nueva tintura de cantáridas.	333
Propiedades terapéuticas y tóxicas de la ben- zina.	344 y 382
Accion fisiológica de los estupefacientes.	349 y 448
Uso de las hojas y corteza frescas del nogal contra la pústula y carbunco.	353
Percloruro de hierro y de manganeso como hemos- tático y hemoplástico.	id.

Ligadura para quitar los tumores cutáneos.	386
Accion del aceite de hígado de bacalao en el hombre y los animales	400
Tratamiento de la rabia.	429
Rabia por la mordedura de un gato.	431
Administracion del acetato de plomo.	465
Modo de conservar el centeno de cornezuelo.	482
Accion terapéutica del ópio.	509
Accion mercurial en los ruminantes.	516
Curacion de la sarna en el perro.	525
Modo de obrar los anestésicos y mecanismo de los accidentes que producen.	533
Vértigo abdominal intermitente curado con el sul- fato de quinina.	590

HIGIENE PUBLICA.

Medidas contra el muermo.	522
Accidentes por comer carnes de animales con car- bunco.	524

AGRICULTURA.

Cáries del trigo y helmintos que la originan.	594
---	-----

FISIOLOGIA Y ANATOMIA.

Preñez y aborto de una mula.	40
Estudios anatómicos y teratológicos referentes á una mula fisipida de las manos.	70

Secrecion lechosa en los animales jóvenes sin gestacion antecedente.	86
Desarrollo de las ténias.	232
Superfetacion observada en una burra.	268
Modificaciones que experimenta la estatura en las diferentes épocas del dia.	406
Alteracion de la leche en las vacas por ciertos alimentos.	419
Estudios referentes al pulso para conocer por su ec-sámen las cualidades del caballo.	439, 454 y 469
Estudios sobre los alimentos y los nutrimentos para alimentar enfermos cuyo estómago no digiere.	481
Fibras musculares en la mucosa del estómago y del tubo intestinal.	490
Estructura de los pelos tactiles.	491
Principio digestivo del salvado.	513
Fibras nerviosas procedentes de los gánglios.	515
Estrutura y secrecion de la sustancia córnea.	549, 565 y 581

MATERIAS GENERALES.

Necrologia de D. Antonio Santos.	33
Comentarios relativos al ejercicio de la veterinaria.	41
Aclaracion por resentimientos.	45
Ojos artificiales para el caballo.	88
Defensa de la sociedad La Protectora.	91
Ventajas de las sociedades científicas.	104

Estatutos para el régimen y gobierno de la Sociedad de medicina veterinaria de España.	413
Chismografía.	428
Ventajas de la asociación facultativa.	451
Vindicación.	455
Reclamación justísima.	458
Contestación al subdelegado de Soria.	473, 486 y 204
Arreglo de partidos. 493, 250, 270, 309, 312, 323 y 324	
Reto científico.	218
Origen y marcha de la sociedad de medicina vete- rinaria de España.	225
Historia, quejas y reflexiones sobre el periodismo veterinario.	235
Un voto de gracias á la redacción y su contestación.	271
Veterinaria militar y civil.	273
Bases para la formación de estatutos de la Academia española de veterinaria.	225
Circunstancias que se exigen á los que piensan ma- tricularse en veterinaria.	334
Medio de lograr lo que se ansía en bien de la cien- cia y de sus profesores.	353
Inspectores y revisores de carnes.	404
Comité médico electoral.	424 y 425
Quejas fundadas.	432 y 433
Legalidad y actividad.	486
Abuso de autoridad.	487
Influjo de los veterinarios en el arte de herrar y perjuicios de separarse del ejercicio de la cien- cia.	491, 527 y 575

Modo de evitar los males que aquejan á la veterinaria.	498
Toxicófagos.	501
Invitacion y confesion tan ingénuá como honrosa.	525
Reflexiones ralativas á las sociedades veterinarias.	544
Estado de los alumnos matriculados en las escuelas de veterinaria.	548
Esposiciones de los albéitares y sus resultados.	563
Indiferencia y obediencia condicionales.	596

REALES ORDENES.

Real decreto reorganizando la enseñanza de la veterinaria.	97
Real órden relativa á los herradores de la escuela de Alcalá.	161

SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

Memoria presentada por la Comision central, correspondiente al primer semestre de 1853.	4
Idem al segundo.	328
Admision de sócios. 47, 159, 192, 337 y	483
Concesion de pensiones.. . . . 47, 160, 339 y	483

ANUNCIOS.

Cirujía veterinaria.	79
Agenda de bolsillo.	48
Fisiologia comparada de los animales domésticos.	436

Exámen de las encinas y demas árboles de la Península que producen bellotas.	452
Compendio de las generalidades de Patología y terapéutica veterinarias, con nociones de Policía sanitaria.	532

de veterinaria
 de los alumnos matriculados en las escuelas
 de veterinaria
 de los alumnos matriculados en las escuelas
 de veterinaria

HEALES ORDENES

de veterinaria
 de los alumnos matriculados en las escuelas
 de veterinaria
 de los alumnos matriculados en las escuelas
 de veterinaria

SEGURIDAD VETERINARIA DE SECCIONES MUTUAS

de veterinaria
 de los alumnos matriculados en las escuelas
 de veterinaria
 de los alumnos matriculados en las escuelas
 de veterinaria

ANONIMOS

de veterinaria
 de los alumnos matriculados en las escuelas
 de veterinaria
 de los alumnos matriculados en las escuelas
 de veterinaria





